



AHORA COLAPSAN A LOS CAÑEROS

Se deshace la economía campesina de caña productiva por falta de apoyos; pérdida silenciosa de la soberanía alimentaria; 400,000 empleos afectados; en cinco años el país importará el 60% de azúcar; bajó 75% superficie de caña; en crisis 270 municipios cañeros, 200,000 familias directas y 2,5 millones de personas en todo el proceso; el gobierno sigue pasivo ante la crisis en el sector

Por Eduardo Gómez de la O / Redacción / *El Independiente* ► 16-19

OPINIÓN



POR EDUARDO GÓMEZ DE LA O
PRESIDENTE DE LA
ASOCIACIÓN MEXICANA
DE GASTO PÚBLICO AC.

Los últimos cañeros de México: crónica de un país que está dejando de saber a dulce

En el ingenio El Potrero, Veracruz, a las cinco de la mañana todavía huele a melaza quemada y a sudor. Don José Luis Hernández, 42 años,

tercera generación de cañeros, prende su vieja camioneta Ford 79 con un suspiro que ya no es de cansancio, sino de resignación. Este año cosechó 320 toneladas. Le pagaron 1,120 pesos por cada una. Para producirlas gastó 1,280. Perdió 51,200 pesos que no volverán.

Su hija mayor acaba de abandonar la carrera de enfermería en Xalapa porque "ya no alcanza, pá". Su esposa vende garnachas en la carretera para complementar la quincena. Y don José Luis no es un caso aislado: es el rostro de los 200,000 productores que hoy ven cómo la industria que alimentó pueblos enteros durante siglo y medio se derrite más rápido que el piloncillo al sol.

Mientras usted, lector, pone dos cucharaditas de azúcar en su café de la mañana sin pensar cuánto costó llegar a su mesa, hay familias enteras que ya no saben si podrán seguir sembrando caña el próximo ciclo. Esta es la crónica de cómo México está perdiendo, sin darse cuenta, uno de sus cultivos emblemáticos.

La crisis cañera no es un problema "de ellos allá en el campo". Es un agujero que se abre en el tejido social del país, que succiona jóvenes, rompe familias, vacía pueblos y nos hace más pobres y más dependientes como nación. Si no se frena ahora, en cinco años México importará el 60% del azúcar que consume, los ingenios cerrarán uno tras otro, los pueblos se quedarán fantasmas y los únicos que seguirán endulzando la vida de los mexicanos serán las refresqueras extranjeras con jarabe de maíz transgénico

El Potrero, Veracruz, a las cinco de la mañana todavía huele a melaza quemada y a sudor. Don José Luis Hernández, 42 años, tercera generación de cañeros, prende su vieja camioneta Ford 79 con un suspiro que ya no es de cansancio, sino de resignación. Este año cosechó 320 toneladas. Le pagaron 1,120 pesos por cada una. Para producirlas gastó 1,280. Perdió 51,200 pesos que no volverán.

REGIONES PRODUCTORAS PRINCIPALES

La caña de azúcar se cultiva en 16 estados, pero se concentra en el centro y su sureste del país (tabla 2), con más de 800,000 hectáreas industrializadas. Veracruz es el líder absoluto, representando cerca del 45% de la producción nacional. A continuación, una tabla con las principales regiones por volumen de producción (datos para el ciclo agrícola 2023, en toneladas): (tabla 2)

Notas: Estos datos provienen del Sistema Estatal de Información Agropecuaria y Conadesuca. Para 2024, se estima una ligera caída en Veracruz y Jalisco debido a factores climáticos, pero mantienen su dominio. La producción se destina principalmente a 47 ingenios azucareros.

EL MACHETE QUE YA NO CORTA NI EL GASTO

En 2015, cuando el precio internacional estaba alto, un cañero veracruzano podía presumir: "Con una hectárea bien trabajada mantengo a mis cuatro hijos". Hoy esa misma hectárea le cuesta más de 70,000 pesos producirla (fertilizante que se disparó 120 %, diésel a 24 pesos el litro, jornal de corte que

Tabla 1

Producción Cañera en México de 2018 a 2025

Zafra	Millones de toneladas de caña	Producción de azúcar (millones ton)	Contribución al PIB agropecuario	Ingreso promedio familiar cañera (pesos anuales, aproximado)
2018/2019	56.8	6.36	7.8 %	380-420 mil
2019/2020	53.7	5.97	7.4 %	360 mil
2020/2021	52.1	6.15	7.1 %	340 mil
2021/2022	56.4	6.42	7.5 %	400 mil (pico temporal)
2022/2023	55.2	6.12	6.8 %	320 mil
2023/2024	47.0	5.27	6.4 %	260 mil
2024/2025	45.7	4.77	6.21 %	180-220 mil (y en 70 % de casos negativo)

Tabla 2

Posición	Estado	Producción (toneladas)	Porcentaje aproximado del total nacional
1	Veracruz	21,288,906	45%
2	Jalisco	7,202,365	15%
3	San Luis Potosí	5,241,395	11%
4	Oaxaca	3,330,095	7%
5	Colima	2,500,000 (aprox.)	5%

Total nacional (2023): Alrededor de 47 millones de toneladas de caña.

subió de 220 a 380 pesos diarios) y le pagan apenas 62 toneladas a 1,120 pesos. Hace las cuentas y le salen 69,440 pesos de ingreso bruto. Quedan en rojo (tabla 3).

Resultado: el 70-80 % de los productores operan con pérdidas. En palabras de doña Rosa, esposa de cañero en Atencingo, Puebla: "Ya ni la tortilla sale de la caña; sale de la tarjeta de Bienestar de mi suena".

EL MUNDO NOS GANA POR GOLEADA

Mientras el cañero mexicano se desangra, Brasil cosecha con drones, variedades transgénicas que rinden 110 toneladas por hectárea y un real que vale la mitad que en cinco años. Estados Unidos no produce mucha azúcar de caña, pero subsidia a sus farmers para que inunden México con jarabe de maíz de alta fructosa (HFCS) que cuesta la mitad y ya domina el 50 % del mercado de endulzantes (tabla 4). Es como si usted compitiera en una carrera con zapatos de plomo mientras sus rivales van en tenis de última generación y con patrocinio. (tabla 4)

El refresco que usted toma en el Oxxo ya no lleva azúcar de caña mexicana: lleva HFCS gringo. El pan dulce de la esquina, igual. La nieve de garrafa, igual. Y cada vez que usted elige lo más barato, un cañero pierde la esperanza.

LOS APOYOS QUE SE EVAPORARON: DE LA ESTABILIDAD ESTATAL A LA INDIFFERENCIA PRESUPUESTAL

En los años ochenta, cuando México aún soñaba con un campo soberano y autosuficiente, el Fideicomiso de Estabilización del Precio del Azúcar era un salvavidas tangible para los cañeros. Creado en el contexto de la crisis petrolera y la volatilidad de los mercados globales, este mecanismo funcionaba como un colchón inteligente: cuando los precios internacionales del azúcar se desplomaban (como en 1986, cuando cayeron un 40% por la sobreproducción brasileña), el gobierno federal compraba los excedentes nacionales a un precio mínimo garantizado, inyectando liquidez directa a los pro-

EL DULCE QUE ALIMENTABA PUEBLOS ENTEROS

En 1980 México producía casi 3 millones de hectáreas de caña y había 68 ingenios funcionando. Los pueblos giraban alrededor del trapiche: había cine los domingos, escuela técnica, hospital del seguro social azuca-

ductores y evitando quiebras en cadena. Al revés, cuando los precios subían (como en los picos de finales de los setenta), el fideicomiso vendía esas reservas acumuladas y devolvía las ganancias al campo, estabilizando ingresos y fomentando inversión en renovación de plantíos.

Era una política contracíclica, inspirada en el intervencionismo cardenista, que no solo salvó miles de empleos en Veracruz y Morelos, sino que mantuvo la producción por encima de las 50 millones de toneladas anuales, asegurando que el azúcar mexicano no fuera rehén de caprichos foráneos. Pero ese fideicomiso, como tantos logros del welfare state mexicano, se evaporó en la vorágine neoliberal de los noventa. En 2001, bajo el gobierno de Vicente Fox y la presión de la OMC para liberalizar el sector, se disolvió como parte de la "reestructuración" de la industria azucarera —un eufemismo para la expropiación parcial de 27 ingenios en quiebra y la creación de la Ley de Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar (LDSCA), que prometía eficiencia pero entregó vulnerabilidad. La crisis financiera del sector en 2000-2003, con deudas de 20,000 millones de pesos, fue el pretexto perfecto: el Estado se lavó las manos, privatizó lo que pudo y dejó a los cañeros expuestos a la ley de la selva comercial. Desde entonces, no ha habido un mecanismo equivalente; en su lugar, un vacío que hoy se llena con subsidios gota a gota, insuficientes y mal dirigidos.

Avancemos al presente, donde la ironía duele más: el presupuesto total de la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader) ha crecido en cifras nominales desde 2018, pasando de unos 60,000 millones de pesos anuales bajo Peña Nieto a 75,195.5 millones propuestos para 2025 bajo Shein-

baum, un aumento del 25% en siete años, impulsado por la austeridad "republicana" de López Obrador y su énfasis en programas sociales como Sembrando Vida o Producción para el Bienestar. Pero esta expansión es un espejismo: ajustado por inflación (que acumuló más del 40% en el sexenio), el poder adquisitivo real del presupuesto agropecuario se estancó o retrocedió en un 5-7% anual promedio, priorizando granos básicos como maíz y frijol, sobre cultivos perennes como la caña, vistos como "reliquias industriales" en el discurso oficial.

La tajada específica para la agroindustria cañera, canalizada a través del Programa Nacional de la Agroindustria de la Caña (PRONAC) y la LDSCA, se achicó de manera alarmante: de 8,000-9,000 millones de pesos anuales en 2018-2020 (enfocados en pagos por tonelada y estabilización de inventarios), a un pico temporal de 10,000 millones en 2021-2023 por el boom post-pandemia de precios, y luego una caída abrupta a menos de 7,000 millones estimados para 2024-2025, sin incrementos específicos pese a la crisis. En términos reales, los apoyos al sector se contrajeron más del 15% desde 2018, según análisis de Conadesuca y la ASF (Auditoría Superior de la Federación), que en su informe de 2023 denunció "subejecución crónica" de hasta el 30% en fondos para renovación y tecnificación.

¿Por qué esta regresión? La crítica es inevitable: el gobierno de la Cuarta Transformación, que se jacta de "poner al pueblo primero", ha replicado el pecado neoliberal de los noventa al dismantelar mecanismos de protección sectorial en favor de asistencialismo universal, diluyendo recursos en programas como Producción para el Bienestar (que en 2025 otorga solo 7,300

pesos por productor cañero, independientemente del tamaño del predio, cuando un pequeño de 4 hectáreas necesita al menos 20,000 para renovar cepas). Es una política miope que ignora la cadena de valor: sin caña sana, no hay azúcar nacional, y México termina importando el 20% de su consumo, enriqueciendo a Brasil y EE.UU. mientras pueblos enteros se vacían.

El colmo de esta indiferencia presupuestal se ve en el programa de renovación de caña, el corazón de la sustentabilidad del cultivo. En 2018, bajo el arranque del sexenio AMLO, se prometía cubrir 100,000 hectáreas anuales (un 13% de la superficie total industrializada de 750,000 ha), con fondos del PRONAC para variedades resistentes a plagas y sequía, alineado con la meta de elevar rendimientos de 60 a 70 toneladas por hectárea. Pero la realidad fue otra: la ejecución promedió solo 70,000-80,000 ha en 2019-2020, y para 2024-2025 se desplomó a apenas 50,000-52,500 ha anuales (7-8% de la superficie), según el Programa Institucional de Conadesuca 2025-2030, que admite un rezago de 200,000 hectáreas ya envejecidas. ¿Las excusas oficiales? Austeridad para combatir la corrupción pasada, redirección de fondos a fertilizantes gratuitos para maíz (36,228 millones en 2026) y burocracia en la dispersión de apoyos vía Bienestar. Críticos como la Unión Nacional de Cañeros y expertos de la UNAM lo llaman sabotaje pasivo: mientras Brasil renueva el 20% de su caña al año con subsidios focalizados, México deja que el 24% de sus plantíos superen los 8 años de edad, propensos a enfermedades como la mosaico y rendimientos por debajo de 62 ton/ha en la zafra 2024/25.

Es como querer mantener vivo un jardín regándolo con una botella de agua al día: las raíces se secan, las hojas amarillean y, tarde o temprano, el suelo se convierte en desierto. En 2025, con sequías que ya recortaron la producción un 5%, este descuido no es negligencia; es una traición a la memoria de los cañeros que construyeron la dulzura de México, abandonados ahora a la mercadotecnia

de promesas vacías mientras el azúcar gringo invade las mesas del país. (tabla 5)

Esta tabla 5, basada en reportes de Sader, Conadesuca y la ASF, no miente: los números gritan lo que las declaraciones oficiales susurran. Es hora de que México recupere su fideicomiso (o algo mejor) antes de que la caña, como el henequén yucateco, sea solo un capítulo nostálgico en la historia del abandono rural.

LA GOTA QUE DERRAMÓ EL TRAPICHE

El 24 de noviembre de 2025, más de 20,000 cañeros, junto con maiceros, ganaderos y transportistas, dijeron "hasta aquí". Bloquearon la México-Veracruz, la autopista del Sol, la Córdoba-Orizaba, la Puebla-Córdoba, la San Luis Potosí-Tampico. No fue capricho. Fue supervivencia. Llevan años pidiendo lo mismo y nadie escucha. Este año se les unieron los transportistas porque también ellos sufren la inseguridad en las mismas carreteras donde viaja la caña y donde cinco compañeros cañeros fueron asesinados en 2025 por no poder pagar la "cuota".

SUS DEMANDAS SONTAN BÁSICAS COMO DOLOROSAS:

- 300 pesos de subsidio inmediato por cada tonelada cosechada (para no quebrar este mismo año)
 - Reducción o suspensión de las cuotas de importación de azúcar y, sobre todo, del jarabe de maíz estadounidense
 - Precio mínimo de referencia de 1,300-1,500 pesos por tonelada para que al menos cubran costos
 - Un plan real de renovación de 110,000 hectáreas anuales (el doble de lo que se hace hoy)
 - Seguridad en las carreteras: que la Guardia Nacional cuide la caña y no solo el ducto
 - Cambiar dos artículos de la Ley de Aguas para que un hijo pueda heredar la concesión de agua de su padre sin morir en papeleo
- Después de 14 horas de reunión en Segob la madrugada del 26 de noviembre, el gobierno ofreció "mesas de trabajo". Los cañeros respondieron: "Las mesas no comen."

Tabla 3

Concepto (por hectárea)	Costo 2018	Costo 2025	Aumento real
Fertilizantes y agroquímicos	18,000	28–32,000	+80–120 %
Jornal de corte y carga	12,000	22–25,000	+100 %
Diésel y maquinaria	8,000	14–16,000	+90 %
Riego, transporte y otros	10,000	12–15,000	+40 %
Total	~48–52,000	>75,000	+55 % promedio

Tabla 4

País	Costo aproximado de producción (USD por tonelada de azúcar)	¿Puede vender en México sin castigo fuerte?
Brasil	420–480	Sí, aunque ahora con arancel 156 %
EE.UU. (HFCS)	350	Sí, casi libre por T-MEC
México	550–620	—

Tabla 5

Año	Presupuesto Sader total (millones MXN)	Apoyo específico a caña (millones MXN, estimado PRONAC/LDSCA)	Hectáreas renovadas (aprox.)	% Real vs. 2018 (ajustado inflación)
2018	60,000	8,500	80,000	100%
2019	62,500	8,000	75,000	95%
2020	65,000	9,000	70,000	90%
2021	68,000	10,000 (pico)	85,000	92%
2022	70,000	9,500	65,000	85%
2023	72,000	8,000	55,000	78%
2024	74,000	7,200	52,000	72%
2025	75,195	<7,000 (proyectado)	50,000	<70%

LO QUE MÉXICO PUEDE HACER ANTES DE QUE SEA DEMASIADO TARDE

La presidenta Claudia Sheinbaum tiene en sus manos la oportunidad histórica de evitar que la caña de azúcar se convierta en el próximo maguey henequenero: una industria que fue orgullo nacional y terminó en museo. No se necesitan inventos. Basta con voluntad:

1. Decretar ya el subsidio de 300 pesos por tonelada para la zafra 2024/25 y 2025/26. Cuesta menos que un par de estaciones del Tren Maya y salva a 200,000 familias.
2. Sentarse con el secretario de Agricultura de Estados Unidos y decirle: "O bajan el jarabe o subimos el arancel". Punto.
3. Declarar la agroindustria cañera de interés nacional y etiquetar presupuesto plurianual para renovación de plantío, tecnificación de riego y seguros agrícolas universales.
4. Poner a la Guardia Nacional a patrullar las carreteras por donde pasa la caña, no sólo las de Pemex.
5. Modificar la Ley General de Aguas en dos artículos para que el derecho al agua sea hereditario y no burocrático.
6. Crear un fondo de estabilización moderno que compre excedentes cuando el precio caiga y venda cuando suba, como hacía antes.

EL IMPACTO SOCIAL DE LA CRISIS CAÑERA: MÁS QUE NÚMEROS, VIDAS QUE SE ROMPEN

La crisis de la caña de azúcar ya no es solo un problema de toneladas y pesos por tonelada. Es un drama humano que se vive todos los días en 227 municipios de 16 estados, donde 200,000 familias cañeras directas y

más de 2.5 millones de personas (incluyendo cortadores, transportistas y trabajadores de ingenios) dependen de la zafra para comer.

1. EN LAS FAMILIAS CAÑERAS: LA CADENA DE LA POBREZA SE VUELVE A CERRAR

- Abandono escolar masivo: En regiones como el sur de Veracruz, la Huasteca potosina y el valle de Atencingo, la deserción escolar en secundaria y preparatoria subió entre 35 % y 50 % desde 2019. Los hijos de cañeros ya no pueden pagar transporte ni uniformes. "Mi hija quería ser maestra, pero ahora corta caña conmigo desde los 14 años", cuenta doña María en Tuxtepec, Oaxaca.
- Migración forzada: Según el INEGI y el Consejo Nacional de Población, entre 2018 y 2025 más de 180,000 personas de zonas cañeras emigraron a Estados Unidos o a las ciudades industriales (Monterrey, Puebla, Querétaro). Los pueblos se vacían de gente joven. Quedan los abuelos y los niños.
- Alcoholismo y violencia intrafamiliar: Organizaciones como el DIF estatal de Veracruz y San Luis Potosí reportan un aumento del 60-80 % en casos de alcoholismo y violencia doméstica en comunidades cañeras desde 2021. El hombre llega sin dinero después de la zafra, la frustración explota y la familia se desintegra.
- Salud deteriorada: Sin ingresos estables, la alimentación cambió. Las familias sustituyeron frijol, huevo y carne por tortilla con sal y chile. En 2024, en la región de los ingenios de Morelos y Puebla se diagnosticó un incremento del 40% en desnutrición crónica infantil y del 55% en diabetes tipo 2 en adultos (porque la única comida segura es el pan dulce barato hecho con HFCS).

2. EN LOS PUEBLOS CAÑEROS: COMUNIDADES QUE SE CONVIERTEN EN FANTASMAS

- Cierre de comercios y servicios: En Tamuín, San Luis Potosí, antes había tres cines, dos farmacias grandes y mercado los domingos. Hoy quedan una sala abandonada, una farmacia de genéricos y el tianguis se redujo a la mitad.
- Pérdida de identidad cultural: Las fiestas patronales, los torneos de béisbol de la liga azucarera y los jaripeos ya casi no existen. El ingenio era el corazón del pueblo; cuando el ingenio tose, el pueblo se muere.
- Aumento de la delincuencia: Zonas como la Huasteca veracruzana y potosina reportan que muchos jóvenes que antes cortaban caña ahora son halcones o sicarios de bajo nivel porque "pagan más seguro y más rápido". En 2025 se registraron al menos 12 ejecuciones relacionadas con el control de rutas de transporte de caña.

3. EN LA SOCIEDAD MEXICANA EN GENERAL

- Pérdida de soberanía alimentaria silenciosa: México ya importa entre el 18% y 22% del azúcar que consume (y más del 50% de los endulzantes totales si contamos HFCS). Cada año que pasa dependemos más de Brasil y Estados Unidos para algo tan básico como endulzar el café o el atole.
- Encadenamiento económico: Cada empleo directo en el campo cañero genera 4.5 empleos indirectos (transporte, talleres, comercios, maestros). La caída de la zafra 2024/25 significó la pérdida de casi 400,000 empleos indirectos en un año.
- Desigualdad regional brutal: Los estados cañeros (Veracruz, Jalisco, San Luis Potosí, Oaxaca, Tamaulipas) están entre los que más aportan migrantes a EE.UU. y los que más reciben reme-

sas. El círculo vicioso: el campo no da, la gente se va, envía dólares, y con esos dólares se compra más producto importado que mata al campo.

- Costo social oculto que pagamos todos: El gobierno gasta miles de millones en programas de emergencia (despensas, becas, apoyos) para paliar lo que no invirtió en prevenir: un campo productivo. Es más barato salvar la caña que seguir pagando las consecuencias de su muerte.

En resumen: la crisis cañera no es un problema "de ellos allá en el campo". Es un agujero que se abre en el tejido social del país, que succiona jóvenes, rompe familias, vacía pueblos y nos hace más pobres y más dependientes como nación.

Si no se frena ahora, en cinco años México importará el 60% del azúcar que consume, los ingenios cerrarán uno tras otro, los pueblos se quedarán fantasmas y los únicos que seguirán endulzando la vida de los mexicanos serán las refresqueras extranjeras con jarabe de maíz transgénico y en diez años tendremos que explicarles a nuestros hijos por qué en México ya no se produce el azúcar que lleva su nombre en la etiqueta de los refrescos que toman. Y la respuesta será vergonzosa: porque un día decidimos que era más barato mirar para otro lado.

Don José Luis cerró la puerta de su camioneta oxidada y miró el campo seco. "Mi abuelo decía que la caña era como la mujer celosa: si la cuidas, te da todo; si la abandonas, se seca". Hoy México la abandonó. Y la caña se está secando.

Ojalá esta crónica sirva para que alguien en Palacio Nacional pruebe el café sin azúcar y sienta, por primera vez, lo amargo que sabe el futuro de los últimos cañeros de México.

***Presidente de la Asociación Mexicana de Gasto Público AC.**